

COSAS

42 ANIVERSARIO

Escándalos y secretos de la realeza europea

ENTREVISTAS A:
RICARDO LAGOS
LADY GAGA
DRINA RENDIC
ROBERT REDFORD
RAÚL ZURITA
LAETITIA CASTA
DANIEL MATAMALA
LILY-ROSE DEPP

MARTÍN CÁRCAMO

$3.990

AÑO 43 EDICIÓN EXTRAORDINARIA 26 DE OCTUBRE DE 2018
WWW.COSAS.COM
CHILE - PERÚ - ECUADOR - BOLIVIA - MÉXICO

DRINA RENDIC

"EL FEMINISMO ES UNA TAREA DE TODA LA SOCIEDAD"

Por: Francisca Olivares / **Fotos:** Bárbara San Martín / **Asistente de fotografía:** Juan Lagos

Este 2018 se cumplen cinco años del Capítulo Chileno del National Museum of Women in the Arts (NMWA), con sede en Washington, y su presidenta, Drina Rendic, no solo está feliz y emocionada con lo que se ha logrado, sino que destaca que se siente muy orgullosa del grupo humano que ha trabajado con ella para visibilizar a las mujeres chilenas en distintas disciplinas artísticas, como la música, la literatura o las artes visuales. "Con este proyecto me siento feliz por estar expuesta al tema de la mujer. De hecho, lo siento como una manera mía de activismo", dice tras recibirnos en su casa con un look impecable y su particular simpatía, con la que queda claro por qué es una de las mejores anfitrionas de nuestro país. "Creo que el feminismo es una tarea de toda la sociedad", agrega desde su acogedora biblioteca, que está rodeada de libros y algunas piezas de arte, para luego seguir hablando de este proyecto que la motiva desde lo más profundo y que hoy la tiene pensando en cómo llegar a las mujeres de la Araucanía en el arte. Tiene claro que algo tiene que hacer. De hecho, abiertamente dice que quiere ayudar porque es la zona más pobre de Chile, pero todavía no sabe bien cómo y para eso está recibiendo ideas.

Continuamos con la entrevista y cuidadosamente menciona a las personas que han colaborado con ella desde sus distintos ámbitos y posibilidades. Su gran amiga Teruca Martínez ha sido vital en todo esto; así como la martillera de Christie's, Denise Ratinoff; el abogado Gonzalo Sánchez, el fotógrafo Felipe Forteza, María Paz Garafulic y las periodistas Inés Chocano y Alicia Correa, entre otros. "Quisiera destacar el modelo de gestión que tenemos, que es a través del voluntariado, algo que siempre se ha visto más en organizaciones como Desafío Levantemos Chile, pero no tanto en la cultura", sostiene. Y es que el alcance del Capítulo Chileno del Museo de la Mujer de Washington ha sido capaz de cambiar la vida de algunos o, por lo menos, dar un impulso inesperado. El caso más emblemático es el de la soprano chilena Yaritza Véliz, originaria de Andacollo, quien al ser becada durante nueve años por los Amigos del Teatro Municipal de Santiago, a través de Belinda de Luksic, pasó a ser parte del coro del Municipal. Estando allí, a los 23 años, ganó el concurso de canto lírico "Mujeres en la música"–organizando por el Capítulo Chileno del NMWA y la Universidad Mayor– y el entonces director general del Municipal, Andrés Rodríguez Pérez, la comenzó a contratar en roles estelares, además de ponerla a estudiar bajo la tutela de la profesora Carmen Luisa Letelier. Este 2018, la joven cantante ganó una beca por 2 años en el Royal Opera House de Londres entre 467 postulantes (hay solo 5 becas), siendo además la primera latinoamericana en lograrlo.

El concurso "Cartas de Mujer", realizado en la Penitenciaría de San Joaquín, ha sido otra de sus más importantes iniciativas. La intención central era motivar la creación literaria entre las internas y así comenzar a ayudar en la reinserción, además de existir la posibilidad de encontrar un talento. El resultado fue, como se dijo en más de alguna ocasión, conmovedor y sumamente enriquecedor. Luego vino una segunda etapa que consistió en la pintura de un muro por parte de un grupo de reclusas y una exposición en el Instituto Cultural de Las Condes (2017) con las cartas y distintos materiales gráficos. Además, tras el concurso, donde participaron como jurado escritoras, periodistas y diversas



Visibilizar a las mujeres chilenas en distintas disciplinas, como la música, la literatura o las artes visuales, ha sido su misión en estos cinco años como presidenta del Capítulo Chileno del National Museum of Women in the Arts. Un proyecto que a esta reconocida gestora cultural y magnífica anfitriona la tiene feliz y emocionada. De hecho, ha pasado a ser su manera de activismo en pro de la mujer.

representantes de la cultura, se comenzó un trabajo con la Fundación Paternitas. Ahora se está en plena tercera etapa, que consiste en la publicación de un libro con los textos.

En las artes visuales, estuvo la selección de una artista –dentro de 12 participantes– para presentarse en la exposición "Women to watch" en el NMWA. La elegida fue Alejandra Prieto con "Metalmorfosis", un proyecto en metal, lo que tiene un gran significado debido a que es un material por lo general no trabajado por mujeres.

Ahora, ¿cómo llegó Drina Rendic a liderar el Capítulo Chileno del NMWA? Todo comenzó cuando en una de sus estancias en Nueva York recibió la invitación de parte de María Elena Wood para ver su documental sobre Gabriela Mistral en la Universidad de Columbia. Allí, Drina –que por seis años fue vicepresidenta del directorio del Teatro Municipal y por 14 años vicepresidenta ejecutiva Corporación Cultural de Lo Barnechea, pionera en la organización de programas de debates interuniversitarios– se encontró con Gloria Garafulich-Grabois, presidenta de la Gabriela Mistral Foundation, quien le comentó que en el Museo de la Mujer de Washington buscaban a alguien que se hiciera cargo de un proyecto en Chile y le preguntó si le interesaría. Después de recibir un mail con todos los detalles, aceptó feliz, ya que se trataba sobre la mujer y la cultura, dos mundos que la apasionan. Lo otro que la motivó a aceptar fue por el cariño que siente por Estados Unidos, el país donde se recibió de Ingeniero Comercial, específicamente en la Universidad de Portland, Oregon.

Para ese tiempo, por los años 60, estudiar en Estados Unidos fue una decisión bastante vanguardista, sobre todo teniendo en cuenta que el gran impulsor de la idea fue su padre, Jerko Rendic Harasic, un hombre bastante conservador, pero que siempre quiso que ella estudiara en la universidad.

Croata de nacimiento, Jerko Rendic llegó a Chile siendo un niño de cinco años junto a su familia, originaria de la isla Brac. El barco arribó a Antofagasta y, después de unos años, trabajando en una salitrera y dándose cuenta de que nunca llegaría a ser presidente de ella, decidió trasladarse con su madre y hermanos a Santiago, donde fundó la Pesquera Iquique, con fábricas en Talcahuano, Iquique y Coquimbo. Además, se casó con Cristina Espinosa Ávalos, la madre de Drina, con quien en total tuvo cinco hijos. "Yo soy la mayor y mi papá fue un icono en su familia, muy exitoso y un patriarca. También era muy estricto y exigente. Me mandó a Estados Unidos, pero a una universidad católica, privada y bastante chica, de unos tres mil alumnos. Yo era la única mujer extranjera en toda la universidad. Eso me benefició porque rápidamente tuve que hablar inglés", recuerda.

La historia de su familia paterna fue como la de tantos inmigrantes que llegaron con muchas ansias de trabajar y darle prosperidad al país que los recibía. Es por eso que, entre sus causas, la de los inmigrantes está entre sus favoritas. "Una vez, en Antofagasta, me paré en el muelle de los inmigrantes y miré esas dunas, ese peladero, y pensé qué terrible puede haber sido para mi abuela mirar el lugar, viniendo de una isla tan preciosa como es Brac, y saber que nunca más iba a ver el verde de su tierra. Debe haber sido muy duro". ¿Cómo crees que te vería tu papá?, le preguntamos. "No sé, porque era un hombre conservador, pero estaría contento de que yo haya cumplido mis sueños. No sé si él me vería como lo que él quisiera. Quizás él hubiera querido que yo fuera exitosa como empresaria y no metida en la cultura. Pero sí me vería como una mujer feliz".

LA IMPORTANCIA DE LA FLEXIBILIDAD DE LABORAL

En Estados Unidos, Drina se casó con el empresario chileno Humberto Becerra Ferrer, a quien conocía de antes. Con él tiene a sus tres hijos, dos hombres y una mujer. El mayor está casado con una rapanui y es el padre de su única nieta, Camila, que ya tiene 22 años. El menor se acaba de casar con una argentina y su hija Francisca, que es abogada y ha trabajado en distintos lugares del mundo, ahora está en Chile y vive en la playa. Una familia diversa como dice y que la hace muy feliz.

–Eres una anfitriona sumamente reconocida, ¿cuál sería tu mesa ideal para este fin de año?

–¡Con los liberales del mundo! Eso sí, personas de todas las edades y creo que no deberían ser más de siete para poder conversar toda la noche con ellos. Ahora si tuviera que elegir creo que optaría por Christiane Amanpour, la valiente y reconocida periodista de CNN; Amal Clooney, estilosa y brillante abogada especialista en derechos humanos; la presidenta de Croacia, Kolinda Grabar-Kitarovic; el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, el filósofo alemán Peter Sloterdijk, que viene a Chile en noviembre, y al ex Presidente de Estados Unidos, Barack Obama.

–¿Te consideras feminista?

–Sí. Soy feminista porque lucho por los derechos de las mujeres. Pero no en el sentido de andar caminando por las calles. Las marchas llaman la atención, siempre y cuando influyan en la legislación. Por eso hace dos meses me metí a Evópoli.

–¿Por qué optaste por Evópoli y no otro partido del sector político de la derecha?

–Como gestora cultural nunca había ni siquiera pensado en meterme a un partido político. Soy de centroderecha, pero ninguno me representaba. Yo vivía en mundos totalmente diversos y siempre había pensado que era más sano no estar involucrada políticamente con nadie, hasta que caí en la certeza que se puede influir más si uno está en un grupo. El único partido que me pareció que me representaba era este de derecha liberal, que cree en el matrimonio entre personas del mismo sexo, en la adopción homoparental y en los temas de género. Me gustaría ser activista desde esta trinchera.

–¿Fue por alguno de sus principales representantes en especial? Como Felipe Kast o Francisco Undurraga...

–Primero oí hablar a Kast, después a Undurraga y los encontré poco contaminados (ríe).

–¿Cómo ves a las mujeres en el mundo de la cultura?

–Como la cultura es todo, este año hemos podido ver el tema del #MeToo, que nació desde el cine. Fue en esa industria donde se dieron a conocer los abusos de poder y yo estoy muy contenta que eso se haya revelado. Sin embargo, creo que hay que tener una voz de cautela, porque puede pasarse al otro lado y se puede dar una discriminación a los hombres, o que alguien no se atreva a contratar a una mujer porque lo puede denunciar sin una justificación y finalmente se termine contratando a puros hombres. Eso ya lo he oído.

–A raíz de movimientos como #MeToo o Time's Up, este año se han enarbolado más que nunca distintas banderas de feminismo, desde las que van porque tengamos el mismo trato, derechos y oportunidades que los hombres, a las que insisten en que estamos insertas en un patriarcado donde la diferencia se ha dado por la dominación. ¿A qué línea te sientes más cercana?

–Yo soy bien pragmática y lo que me importa es que las mujeres tengan el mismo salario que los hombres. A igual pega, igual paga. Pero también tiene que haber flexibilidad laboral, salas cunas. Para mí no pasa por andar prohibiendo los piropos, por ejemplo. Eso lo encuentro ridículo. Si a mí me dicen que andas regia hoy día, yo puedo retrucar y decir qué linda tu corbata.



"Siempre había pensado que era más sano no estar involucrada políticamente con nadie, hasta que caí en la certeza de que se puede influir más si uno está en un grupo. El único partido que me pareció que me representaba era este de derecha liberal (Evópoli), que cree en el matrimonio entre personas del mismo sexo, en la adopción homoparental y en los temas de género. Me gustaría ser activista desde esta trinchera".

–En el caso de piropos que sean parte de la galantería...

–Claro, y en ese sentido yo piropeo a los hombres también si es que andan bien vestidos para mí o si encuentro que una mujer está buenamoza. No soy una persona radical. Soy práctica. Creo en la igualdad de derechos y oportunidades. Pero eso de prohibir que te digan que estás bonita o que sea un problema que un camionero diga algo como "adónde van los angelitos que salieron del cielo". Bueno, yo le puedo decir: "Y, ¿usted es San Pedro?" (ríe).

–¿Qué futuro le ves a las demandas de las mujeres?

–Creo que en los derechos laborales de las mujeres no hay vuelta atrás, pero también creo que las políticas públicas tienen que ayudar para que exista, por ejemplo, la flexibilidad laboral. Basta mirar a los países nórdicos u otros como Australia, que tienen soluciones muy sensatas. En Australia, por ejemplo, sencillamente las empresas visibilizan la paga que tienen. Nada más. Eso solo equilibra las cosas. Lo tienen en Alemania y en Estados Unidos en algunas compañías. Con ese tipo de medidas basta. Tampoco puede ser que en Chile para algunos hombres sea un estigma tomarse el postnatal.

"La otra vez", continúa, "le pregunté a un abogado si había tomado el postnatal y me dijo: 'Me muero. Tú crees que tendría la cara de llegar a mi oficina a decir que me voy a tomar el postnatal'. Y no es el primero. Uno tras otro dicen lo mismo. Es una cosa cultural, que cuesta y debería ser realmente obligatorio para los hombres tomarlo. Pero hay otra cosa que también me pregunto, ¿qué va a pasar cuando la sala cuna sea universal? ¿Las pintoras, escritoras, músicas que están ensayando, van a poder dejar a sus niños ahí? No sé cómo se hará la legislación en esos casos".

–¿Cuánto tiene que cambiar la cultura de un país para que las mujeres se desarrollen igual que los hombres? Mucho se ha hablado del llamado "techo de cristal", una razón por la que las mujeres no llegan a cargos más importantes. Una barrera invisible, pero siempre presente.

–Atroz lo que voy a decir, pero muchas veces son las mujeres las que se automarginan y lo hacen porque no tienen facilidades para equilibrar su vida familiar con la laboral y eso es porque no está la sala cuna apropiada o no hay flexibilidad para trabajar. Además, como se sabe que en los puestos más altos hay que estar más presente en la oficina, muchas mujeres no quieren estar tan lejos de sus hijos, porque el marido no las apoya en la casa, por ejemplo. Lo que sí, es que cualquier cambio cultural se tiene que lograr con políticas públicas, no con cuotas porque considero que limitan y a veces ni siquiera hay suficientes mujeres para llenar las cuotas.



"Soy práctica. Creo en la igualdad de derechos y oportunidades. Pero eso de prohibir que te digan que estás bonita o que sea un problema que un camionero diga algo como 'adónde van los angelitos que salieron del cielo'. Bueno, yo le puedo decir: "Y, ¿usted es San Pedro?", comenta Drina Rendic.

–Igualmente las oportunidades que tienen las mujeres de la nuevas generaciones son más que las que tuvieron las anteriores. ¿Crees que a veces se desaprovechan?

–Sí. Tengo fama de preguntona y hago mis encuestas (ríe). Bueno, a las artistas les pregunto cuánto pintan al día y las jóvenes me dicen que no tienen mucho tiempo y pintan la mitad que los hombres. En el caso de las ejecutivas que se van antes de la oficina porque tienen un arreglo, les pregunto por qué lo hacen, si eso no limita su asenso y me dicen que lo que les interesa es estar con sus niños y no ser la gerenta general. Que están felices con sus mandos medios. Eso me pasa a cada rato. Hay una automarginación y eso se debe a que no hay políticas públicas para que esas mujeres asciendan. *//@revistacosas*